

QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 174 29/9/2023

LA FOTOGRAFÍA DE DANIEL CISNEROS



RESCATE DE UN FOTÓGRAFO OLVIDADO

ROS POSTIGO*

Daniel Cisneros Cáceres (Cuzco, 1901-1994) fue un fotógrafo que trabajó en la antigua capital inca entre las décadas de 1930 y 1960. Su vida y su obra, que pasaron al olvido durante largas décadas, empiezan por fin a ser revaloradas, dada su valiosa contribución al desarrollo de la notable tradición fotográfica en el sur del Perú.

Entre 1918 y 1920, en Arequipa, en el reputado estudio de los hermanos Carlos y Miguel Vargas Zaonnet, el entonces joven cuzqueño Daniel Cisneros Cáceres trabajó como asistente, iniciándose en el estudio de los secretos de la fotografía. El hecho de haber aprendido allí el oficio convierte a Cisneros en uno de los fotógrafos que se formó en la cadena de aprendizaje surgida por esos años en Arequipa, al igual que lo hicieron figuras como el excepcional Martín Chambi y los recientemente estudiados Manuel Jesús Glave y Víctor Alcázar. Tras decidir independizarse, Cisneros se trasladó a Lima, donde incursionó en el fotoperiodismo durante algunos años. Después de ese período, el artista decide retornar a su ciudad natal con el propósito de abrir su propio estudio fotográfico, que estuvo ubicado en la Avenida El Sol, en el centro histórico del Cuzco.

En esta nueva etapa, iniciada a partir de la década de 1930, ofreció servicios de retrato fotográfico a la clientela local, siguiendo las convenciones profesionales de la época; pero también colaboró con diversas instituciones como la Universidad Nacional de San Antonio de Abad, el Arzobispado, el Ejército, el Colegio de La Salle y la Fundación Wenner Gren. Así mismo, colaboró con el reconocido arqueólogo Julio C. Tello, documentando con su cámara una serie de monumentos de Machu Picchu y el Camino Inca. Su relación con estas instituciones y personalidades, y sus constantes salidas profesionales al campo, le permitieron dejar un extenso registro visual de las diversas expresiones del patrimonio cultural material e inmaterial del sur andino, con una mirada que evidencia un impecable dominio técnico y una particular sensibilidad estética, como lo prueban el buen manejo de la luz y la composición de los que hace gala, así como la elección de los temas y su forma de fotografiar, enmarcada en el mejor documentalismo.

En la exploración de su archivo, además de algunos retratos, se ha identificado fotografías de costumbres, festividades, paisajes urbanos y rurales, restos arqueológicos y monumentos arquitectónicos, predominantemente del Cuzco; aunque también aparecen, en menor número, fotografías de las ciudades de Puno y Arequipa. Desafortunadamente, el archivo que Daniel Cisneros debió de formar durante sus treinta años de actividad profesional parece haber desaparecido en un porcentaje mayoritario. Hasta la fecha, no existe rastro de las fotografías que tomó dentro del estudio. Sin embargo, un número

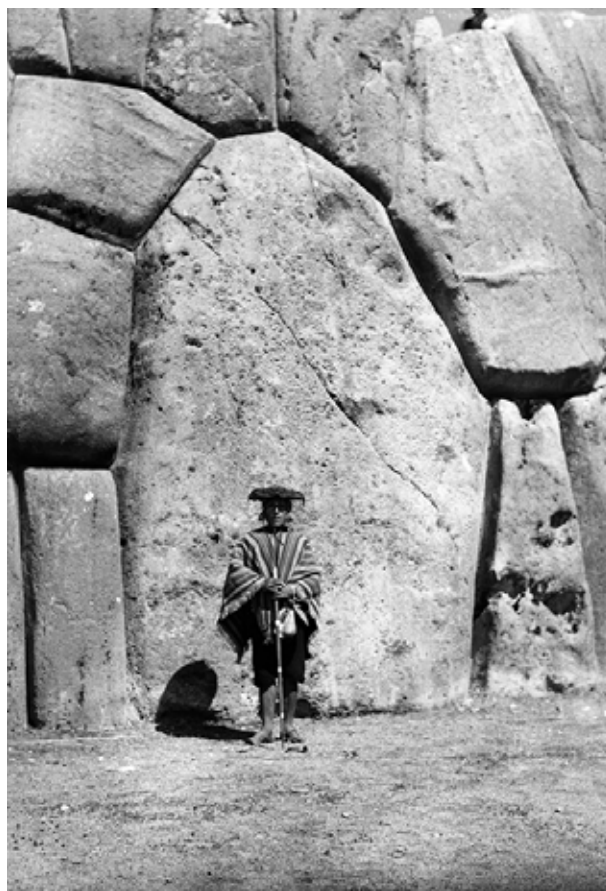


Camino al Huayna Picchu

impreciso de las imágenes que capturó en exteriores fue conservado por él mismo hasta su fallecimiento en 1994 y, posteriormente, por sus herederos. En la actualidad, su familia custodia alrededor de dos mil negativos, en soportes de vidrio y plástico de diversos formatos.

Al observar las fotografías de Cisneros, su valor estético y patrimonial resulta evidente, pero tanto sus imágenes como su biografía son poco conocidas y no están insertas dentro de la producción académica que versa sobre la historia de la fotografía en el Perú. Por otro lado, a pesar de los cuidados diligentes que la familia tuvo con el almacenamiento del archivo conservado, el paso del tiempo ha provocado deterioros inevitables en los soportes, que los colocan en peligro. De ahí, precisamente, el inicio reciente de esta tarea de rescate, que pasa por su estudio histórico, la digitalización y la catalogación de los negativos que han sobrevivido, y que, sin duda, enriquecerá nuestra mirada sobre el arte de la fotografía peruana en un período de especial fecundidad y trascendencia.

*Fotógrafa e historiadora de la fotografía, responsable del proyecto de rescate de la Colección Daniel Cisneros.





Calle Tres Cruces de Oro, con vista al Balcón de Herodes, 1950



Nevado Ausangate, Cuzco



Lago Titicaca, Puno



Pisac, Valle Sagrado, Cuzco



Procesión del Señor de los Temblores, Cuzco, ca. 1951



Celebración del Inti Raymi, Cuzco, ca. 1945

EL ILUSTRE PÁRROCO DE CAYMA



Victor Martínez Málaga. *Zamácola*, 1923

Fue Juan Domingo de Zamácola y Jaúregui (Dima, Vizcaya, 1746-Cayma, Arequipa, 1823) una de las figuras del clero secular más importantes en la historia arequipeña, en particular en el tránsito entre las últimas y convulsas décadas del período virriental y los albores republicanos.

Zamácola había cursado estudios teológicos en la Universidad de Salamanca, donde obtuvo los grados de bachiller y licenciado, además de un presbiterado, y fue también acogido en la Real Sociedad Vascongada. Pasó luego al territorio americano por la desembocadura del Río de la Plata. Estuvo en Montevideo, Buenos Aires, Córdoba, Salta, y luego visitó algunas de las ciudades de la Audiencia de Charcas, hasta que llegó a Arequipa.

Allí, hacia 1772, el recién nombrado obispo Manuel Abad e Yllana dispuso tenerlo como secretario, y poco más tarde hizo que fuera nombrado párroco de la Iglesia de San Miguel de Cayma, en el bucólico pueblo del mismo nombre, donde gobernaba a la población nativa el famoso cacique Alpaca, tronco de muchas familias de la ciudad. Zamácola hizo en Cayma una serie de obras benéficas, fue luego secretario del ilustrado obispo Pedro José Chávez de la Rosa en su visita pastoral a la diócesis y se encargó de la construcción de la iglesia del distrito de Socabaya. Tornó de nuevo a sus labores parroquiales, abocándose también a escribir valiosas monografías de carácter histórico sobre Arequipa y su iglesia (empezando por la vida del obispo Abad e Yllana), así como un relato testimonial sobre el «espantoso terremoto» de 1784 que asoló a la ciudad, y otros textos que solo conocieron la imprenta años después de su fallecimiento.

El primer estudio valorativo de la vida y obra de Zamácola fue hecho, en 1908, por el historiador arequipeño Mariano Ambrosio Cateriano, en un artículo publicado en la *Revista Histórica* de Lima. En 1992, el gobierno vasco editó un completo estudio del historiador Antonio Unzueta sobre el ilustre clérigo, titulado *Juan Domingo de Zamácola y Jaúregui y su obra en el Perú*, y acaba de aparecer un voluminoso libro dedicado a la iglesia de Cayma y la labor que en ella impulsó el párroco vizcaíno. La obra, *Bachiller Juan Domingo Zamácola Jáuregui, Párroco de Cayma (1778-1823). Una historia sin contar. Con adiciones de varios autores hasta 1857. Transcripción paleográfica e introducción histórica* (Lima, Ernst y Young Consultores, 2023), ha sido escrita por el padre Antonio Chau Quispe, obispo auxiliar de Arequipa, y la historiadora española Sara González Castrejón. Una serie de anexos documentales enriquecen este nuevo aporte al conocimiento de la obra de Zamácola y a la historia de su parroquia, que lo recuerda también con un busto emplazado en la plaza de la villa, que, por cierto, fue dotada de arcos y otros ornamentos por el celo del más famoso de sus párrocos.

AGENDA



Ángela Salas. *Me rodeas de sombra*, 2023

GRABADO PERUANO ACTUAL

Entre el pasado 20 de septiembre y el próximo 15 de diciembre, el Museo del Grabado del Instituto Cultural Peruano Norteamericano presenta en su sede de Lima la exposición *El grabado en el Perú de hoy / ICPNA Print Exchange*. La muestra tiene como curador a Manuel Munive Maco, y ofrece una amplia y rigurosa selección de trabajos realizados entre el año 2022 y el actual por grabadores de las ciudades de Arequipa, Ayacucho, Cajamarca, Cuzco, Iquitos, Lima, Piura, Puno, Tacna y Trujillo, lo cual justifica plenamente el título escogido. En las obras reunidas se aprecia una variedad de técnicas tradicionales, como la xilografía, la litografía, la calcografía o la serigrafía, a la que se unen técnicas mixtas o derivadas, como la algrafía (variante de la litografía clásica sobre una matriz de aluminio), además de algunos esfuerzos experimentales, que, en conjunto, dan cuenta de la variedad y riqueza de esta expresión artística en nuestro país. Una característica notoria de esta exposición es la ausencia de grabados no figurativos.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL

INCA GARCILASO

Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe